



Fotos: Santiago Yaniz

Josune Bereziartu se impuso en la prueba de Leioa



Las ganadoras en féminas, Josune Bereziartu, Esther Bullido y Silvia García en el podio

LA COMPETICION VISTA DESDE DENTRO

Josune Bereziartu

El viernes 10 de mayo, hacia las 8 de la tarde, todos los competidores nos reunimos en una pequeña sala del polideportivo de Leioa para recibir las camisetas oficiales y presentarnos la Federación junto con TOP'30, lo que va a ser la Copa de España 1996.

Los competidores aprovechamos la ocasión para saludarnos y, sobre todo, comentar las pequeñas hazañas conseguidas en nuestras habituales zonas de escalada. De esta manera nos olvidamos un poco de la "compe" y conseguimos relajarnos, hasta que, de repente, alguien dijo: "He oído que Pedro está muy fuerte", a lo que replicaron "Dani ha encadenado un 8b+", "Pues al loro con David". Entonces las manos me comenzaron a sudar y sentí un cosquilleo en las tripas que después me recorrió todo el cuerpo, poniéndome la carne de gallina y haciéndome temblar las piernas.

A diferencia de otras "compes", en ésta no pudimos ver la estructura hasta que salimos a visualizar la vía de la eliminatoria. ¡Menuda sorpresa! Era la primera vez que se instalaba una estructura tan larga con un techo de ocho metros como colofón. Rápidamente comencé a visualizar los pasos, "derecha, izquierda, chape, repaso... umm... esta presa no la conozco... parece que hay canto". Cuando volvimos a la zona de aislamiento comentamos entre todos la vía, retirándome después a una colchoneta para intentar recordar, memorizar e incluso asimilar los diferentes movimientos.

Por fin me tocó salir. Me sentía un poco nerviosa pero más o menos confiada de que lograría chapar la reunión. Tras siete minutos de escalada miré a mi asegurador para que me bajara de la reunión con cuidado.

Las eliminatorias finalizaron a las 4 de la tarde, comenzando la final a las 7. A las 5,30, junto con algún otro competidor, me retiré a la zona de aislamiento, pues me gusta calentar con tiempo de sobra. Sin embargo, en aquellos momentos, sentí que estaba suficientemente caliente debido a los nervios.

La hora de la verdad

"Bueno chicas, preparaos que salimos a ver la vía de la final!" Intentamos visualizarla lo más rápido posible para poder repararla varias veces, pero los seis minutos de que dispusimos se consumieron en un abrir y cerrar de ojos. Parecía una vía más larga que la de la mañana, más de continuidad. De vuelta a la zona de aislamiento, mientras la memorizaba, decidí reparar bien debajo del techo, para después salir como un cohete hacia la reunión.

Y llegó la hora de la verdad. Lo realizado en la eliminatoria de poco servía, salvo para aumentar la moral. Mientras me ataba el nudo del arnés, respiré hondo y rítmicamente. ¡Buena señal! El cabo sobrante del "nudo del ocho" se quedó con la medida perfecta, más bien tirando a corto. Comencé a subir por la placa y me di cuenta que los cantos no eran tan malos como los había imaginado. A medida que iba subiendo, notaba que el ácido láctico se iba apoderando de mis antebrazos, pero al lograr alcanzar el repaso debajo del techo, conseguí reposar lo suficiente para afrontar con garantías de éxito el temible techo.

Me acoplé bien a las presas del techo y, tras realizar una serie de rápidos movimientos, atrapé con mi mano derecha el canto de la reunión. Intenté colocar los pies ¡pero no podía! Sentí que si no lograba apoyar los pies, me abriría como una puerta y no conseguiría chapar la reunión. Por unas décimas de segundo casi me dejé llevar por la situación pero, al oír los ánimos del público, saqué fuerzas de flaqueza, colgué los pies y me bloqueé con la mano derecha del canto de la reunión, para atrapar la misma presa con la mano izquierda. Entonces sí!, ya podía chapar la reunión sin problemas! □